

Una estampa tradicional del festival donostiarra: las escaleras del Victoria Eugenia por la que pasan las estrellas. Bajo el arco de espadas, Elzbieta Czyzewska, la extraordinaria actriz polaca, injustamente olvidada a la hora de conceder el premio de interpretación. El festival concluyó con el mismo tono crepuscular de su comienzo.



SAN SEBASTIAN, 66

DE San Sebastián se vuelve con unos kilos de más: y no de exceso de equipaje, precisamente, sino de sobrealimentación. San Sebastián es la capital de la gastronomía cinematográfica. El público, sobre todo el que acude allí, el que por diferentes motivos se desplaza a la bella ciudad donostiarra durante los días del Festival, se siente accidental y forzosamente gourmet. La sesión de las cuatro de la tarde es buena ocasión para muchos de echar una cabezada en la propia butaca del Victoria Eugenia; nadie se asombra;



La Gran Concha de Oro del Festival Internacional del Cine de San Sebastián en su XIV edición fue para el film inglés de Desmond Davies «I was happy here». En la foto, los actores Sarah Miles y Sean Caffrey.

PALMARES

GRAN CONCHA DE ORO

«I WAS HAPPY HERE», de Desmond Davies (Inglaterra).

CONCHA DE ORO

«ZKRZYDLA» (Las alas), Polonia.

PREMIO «SAN SEBASTIAN» A LA MEJOR DIRECCION

MAURO BOLOGNINI, por «Mademoiselle de Maupin».

PREMIO «SAN SEBASTIAN» A LA MEJOR INTERPRETACION FEMENINA

EVANGELINA SALAZAR en «Del brazo y por la calle» (Argentina).

PREMIO «SAN SEBASTIAN» A LA MEJOR INTERPRETACION MASCULINA

FRANK FINLEY, en «O'helló» (Inglaterra).

CONCHA DE PLATA

PIERRE ETAIX, por «Tant qu'on a la santé» (Francia).

CONCHA DE PLATA A LA PRIMERA OBRA

BASILIO MARTIN PATINO, por «Nueve cartas a Berta» (España).

PREMIOS NO OFICIALES

F.I.P.R.E.S.C.I.

«VIVA LA REPUBLICA», de Karel Kachyma (Checoslovaquia).

PREMIO DE LA O.C.I.C.

«I WAS HAPPY HERE» (Inglaterra).

PREMIO FEDERACION NACIONAL DE CINE-CLUBS

«NUEVE CARTAS A BERTA» (España).

PREMIO «ENTRADA DE ORO»

«DOCTOR ZHIVAGO», de David Lean (Estados Unidos).

PREMIO C.E.C.

«NIEKOCHANA», de Janusz Nasfeter (Polonia).

la improvisada banda sonora de estos durmientes de la siesta es acogida con benevolencia por los que resisten esforzadamente los asaltos de la cocina donostiarra. Una starlette confesaba: «¡Yo que estaba cumpliendo mi régimen a rajatabla; cualquiera lo sigue aquí!». Elzbieta Czyzewska, la extraordinaria actriz polaca, declaraba que necesitaba una cura de desalimentación... Y eso que este año el Festival donostiarra ha sido bastante austero en comparación con ediciones anteriores. Los críticos extranjeros, especialmente los franceses, siempre han sido decididos propagadores de nuestro Festival, en su aspecto gastronómico. Alguien comentaba, casi a punto de concluir esta XIV edición, que la comisión organizadora debía intensificar este aspecto e incluso especializarse de alguna manera, como cine y gastronomía, o algo así... En fin, todo esto indica que la cocina sigue ocupando el lugar más importante en el Festival donostiarra, ya que su parte específicamente cinematográfica no acaba de encontrar una definición precisa ni una personalidad propia.

No es revelar ningún secreto decir que éste ha sido uno de los peores festivales que ha sufrido San Sebastián. Hace tres años, cuando se hizo cargo de su dirección Carlos Fernández Cuenca, se confió en que por fin el Festival español alcanzara categoría internacional, la que no tenía, a pesar de estar equiparado a los tres grandes,

Cannes, Venecia y Berlín. El año pasado defraudó las esperanzas que se tenían puestas desde el Festival anterior; y este año no le ha cabido a nadie la duda de que San Sebastián sólo podrá ser un verdadero Festival de categoría A si se produce una reestructuración a fondo. Pero, ¿es culpable Fernández Cuenca de las desventuras de San Sebastián 66? Como es sabido, ha dimitido de su cargo de director. En la comida ofrecida a la prensa dio noticia de su dimisión. Estas palabras del veterano trabajador del cine Fernández Cuenca confirmaban el aspecto crepuscular que desde el primer día había tenido el Festival. Si este año ha sido uno de los peores en la historia del Festival, el de hace tres años fue uno de los mejores: ambos se han celebrado bajo la dirección de Fernández Cuenca. No me parece justo, al margen de otras muchas consideraciones que no son del caso, culpar a un individuo, cuando lo que está en juego y debe ser puesto sobre el tapete es la eficacia de un sistema.

Mientras tanto, se hablaba y no se paraba de la muerte del Festival, del traslado a otra ciudad: se nombraban, incluso, Torremolinos y Palma de Mallorca, donde se celebraría el Festival de las Coproducciones, absurda idea, puesto que el cine de hoy se produce casi siempre en régimen de coproducción. En este mismo Festival hemos visto la primera coproducción entre **SIGUE**



Mario Cabré leyendo el Palmarés. A su lado, Joseph-Marie Lo Duca, presidente del Jurado Internacional, Fernández Cuenca, director del Festival, y Rovira Beleta, miembro del Jurado. En la foto inferior, los agraciados con los premios de este año. En primer término, el director de la película española, Basilio M. Patino.



Rusia y Gran Bretaña; el delegado del cine checo nos anunció que a partir de este año su país va a realizar coproducciones con Alemania, con Estados Unidos, que Milos Forman va a rodar una película producida por Ponti.

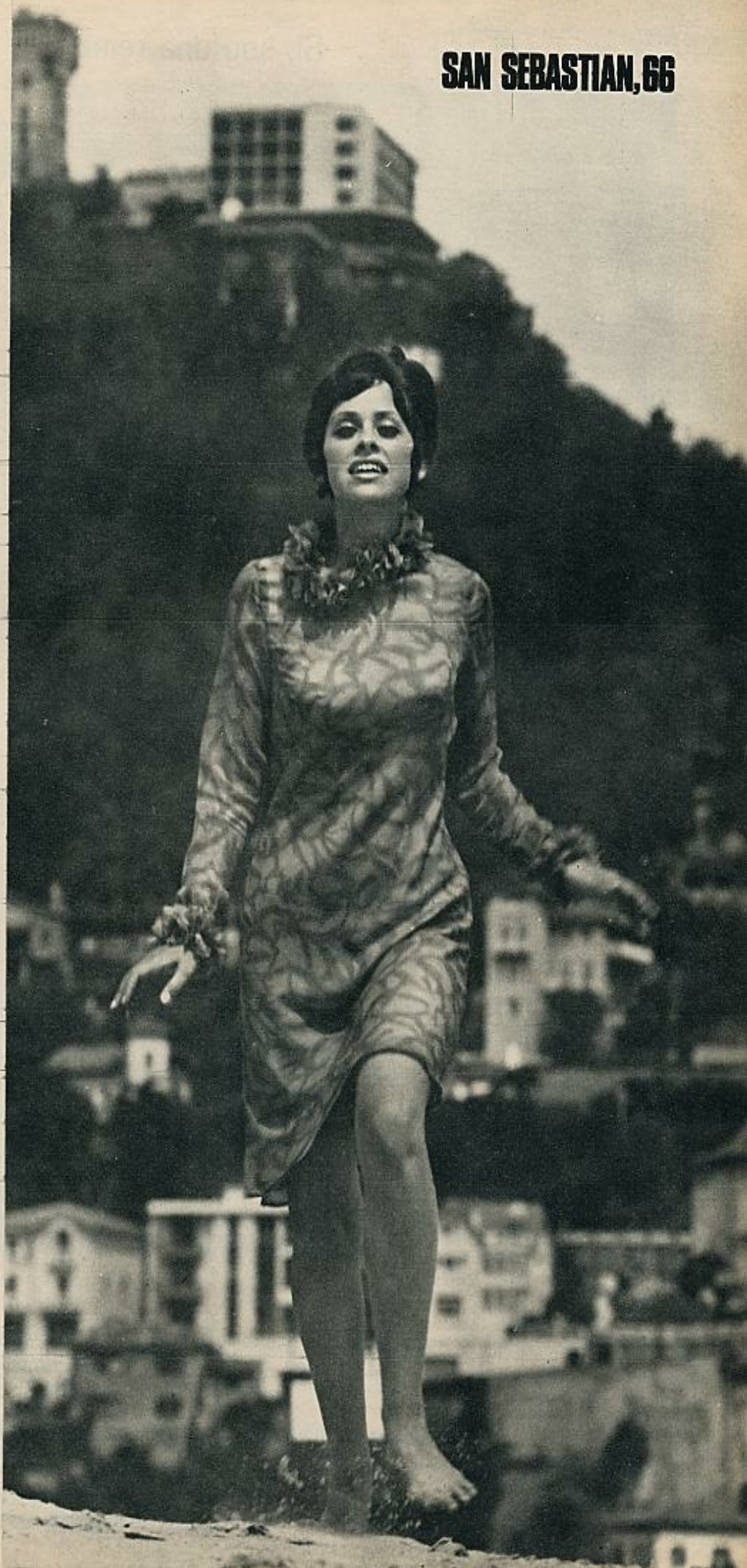
Pero un Festival es ante todo lo que sean sus películas. Solamente a través de ellas puede establecerse el diagnóstico de una muestra cinematográfica. Compuesto por Joseph-Marie Lo Duca, Giacinto Ciaccio, Antonio Isasi-Isasmendi, Hugo Mascias Mac Dougall, Alfredo Matas, Wilhem Petersen, Raymond Rohauer, Francisco Rovira Beleta y Jerzy Toeplitz, el Jurado del XIV Festival Internacional del Cine de San Sebastián tuvo que sufrir el mayor abucheo de toda su historia. Por primera vez hicieron aparición los pitos. Gran estruendo cuando Mario Cabré —recalcitrante presentador que también sufrió un ruidoso pateo del respetable— leyó el premio máximo del Festival, la Gran Concha de Oro, que se adjudicaba a la película inglesa de Desmond Davies «I was happy here». Un film aburridamente clásico dentro de su presuntuosa modernidad. Desmond Davies, que sorprendió agradablemente a la crítica internacional con su primer largometraje «La chica de los ojos verdes», ha defraudado totalmente con este film que inexplicablemente ha obtenido el máximo galardón del Festival. Al menos había dos films que, sin discusión posible, eran acreedores a la Gran Concha: «Iluminación íntima», de Joan Passer, y «Niekochana», de Janusz Nasfeter. Pero de estos films se hablará más adelante.

Gran ovación para la Concha de Oro, concedida al cortometraje polaco «Zrzydla» (Las alas), un excelente dibujo animado. Inexplicable el Premio San Sebastián a la mejor dirección de película de largo metraje otorgado a Mauro Bolognini. Como es sabido, éste es un realizador vulgar, a menudo mediocre, y la película por la que ha obtenido este premio de dirección no es precisamente la más indicada para señalar una variación positiva en su carrera. Más abucheo para el premio de interpretación concedido a la argentina Evangelina Salazar por su actuación en «Del brazo y por la calle», mediocre película de Enrique Carreras. La «interpretación» de esta joven es sencillamente inexistente. Y totalmente inexplicable, teniendo en cuenta la extraordinaria actuación de Elzbieta Czyzewska en el film polaco «No amada». Los críticos reunidos en el Festival estábamos seguros que el premio de interpretación sería para ella. Si no, podía haberse concedido a la checa Vera Kresadlova o a la inglesa Sarah Miles, o incluso a la americana Suzanne Pleshette; pero nunca a la insignificante Evangelina Salazar. Y siguen los pateos cuando se concede el premio a la mejor interpretación masculina al inglés Frank Finley por su papel de Yago en la «película» inglesa «Otelo». Esta película es el registro por tres cámaras cinematográficas de una representación teatral: en este sentido, los actores se limitan a interpretar una obra de teatro y difícilmente ha podido considerar el Jurado que esa labor tenía algo que ver con la interpretación cinematográfica. Además, la película «Otelo» poco tenía que hacer en un Festival de cine. Aunque, en rigor, la mayoría de las películas presentadas a concurso este año tenían muy poco que hacer en un festival cinematográfico. Precisamente ha ido a pre-

SIGUE

★

Vera Kresadlova, intérprete de la película checa «Iluminación íntima», que debía haber logrado, en rigor, la Gran Concha de Oro, es la esposa de Milos Forman, el más importante realizador checo.



Si, soy una reina...



Una reina fanática de la Selección Nylon de España, S. A.
Las prendas que llevan esta etiqueta
son maravillosas. Por esto:

La etiqueta **Selección Nylon de España S.A.** tiene valor.

Tiene valor porque me da la seguridad
de que la prenda que compro
es de calidad seleccionada.

SAN SEBASTIAN, 66

miarse a Pierre Etaix con motivo de su peor película, «Tant qu'on a la santé». También se protestó el premio, sobre todo, porque se había ignorado totalmente en el Palmarés oficial las películas checa y polaca, las dos únicas, repito, que deberían haber copado todos los premios. Aplausos, ovaciones e incluso bravos para la Concha de Plata, a la primera obra de un realizador, para Basilio Martín Patino por la película que representaba a España en concurso, «Nueve cartas a Berta». El film de Patino, del que habrá que ocuparse con más detenimiento en otro momento, es una obra desigual, vacilante, pero sumamente atrayente. Con un estilo áspero y desabrido, pretendiendo distanciar al público de la historia, Patino cuenta el proceso de adaptación de un joven que ha estado viviendo en Inglaterra a la rutinaria ciudad de provincias en la que ha nacido y se ha educado. Poco a poco, los elementos de presión de todo tipo que condicionan su existencia acabarán absorbiéndole, haciéndole integrarse en ese mundo inmovilista y neutro. La dificultad del tema, la búsqueda de una estética nueva deducida de las nueve cartas que el protagonista escribe a una chica que conoció en Londres, suponen obstáculos a esta salida profesional de Patino, un hombre del que cabe esperar una segunda obra mucho más madura.

Con mucho gusto hablaría extensamente de «Iluminación íntima» y de «No amada», los dos películas que nunca debieron estar ausentes del Palmarés, pero la forzada brevedad de esta crónica dedicada a un Festival crepuscular me impide hablar de dos películas que causaron una excelente impresión a los críticos asistentes. Baste sólo subrayar que uno y otro film son representativos de la gran madurez que en los últimos años han alcanzado las cinematografías checoslovaca y polaca. En la noche de clausura, al presentar Mario Cabré a los artistas invitados al Festival, el público rindió un homenaje de simpatía, admiración y cariño a las actrices Vera Kresadlova —esposa del gran director checo Milos Forman— y Elzbieta Czyzewska —a quien habíamos admirado anteriormente en el papel de «Frasquita» de «Manuscrito encontrado en Zaragoza»; a esta última, especialmente, se la ovacionó con entusiasmo gritándose «¡Premio, Premio!», para señalar la injusticia que se había cometido con ella.

Grandes esperanzas se cifraban en el ciclo de ciencia-ficción que el Festival había anunciado a bombo y platillo: no hubo tal; no se puede considerar ciclo de ciencia-ficción a la exhibición de unos viejos Méliès, del «Paris qui dort», de Clair, a tres películas japonesas de monstruos sin el mayor interés y al excelente «Planeta prohibido». Por no citar «La conquista del espacio», vista comercialmente en España, y «El mundo perdido», vista también la temporada pasada en la Filmoteca Nacional. El homenaje a Buster Keaton se redujo a «The story of B. K.», mediocre biografía del genial cómico, y a «Our hospitality», un excelente Keaton del año 23.

San Sebastián finalizó con ese tono crepuscular con que había comenzado, con ese clima de incertidumbre e inquietud que la dimisión de Fernández Cuenca contribuyó a incrementar. Esperemos al año que viene. No sería muy difícil, quizá, seleccionar con más rigor las películas. La indiscutible obra maestra del Festival, la película checa «Viva la república», fue presentada fuera de concurso. Si no, se hubiera llevado la Gran Concha. O quizá el respetable Jurado hubiera seguido prefiriendo «I was happy here», el film inglés rodado en una playa irlandesa que recuerda a San Sebastián en invierno...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

Foto: SANCHEZ MARTINEZ



Pocas fiestas hubo este año en San Sebastián: la más destacada fue la griega, en la que se deparó la oportunidad a los asistentes de romper platos. En acción, Aiki Vouyuklaki, la estrella más popular en Grecia. En la foto de abajo, Elsa Baeza y Emilio Gutiérrez Caba, la pareja protagonista de «Nueve cartas a Berta».

